

Fantasmas

y otros mitos y leyendas

Publicado originalmente en Octubre de 2008

Desde tiempos remotos, diversas culturas han plasmado sus ideas de que la vida no termina con la muerte como la conocemos, sino que es un paso hacia otro nivel, otro mundo, otras vidas. Del mismo modo, estas alternativas también incluyen a las almas de aquellas personas que no logran cruzar “al otro lado”, se quedan a medias o simplemente se niegan a dejar este mundo después de haber fallecido y de vez en cuando se dejan ver e inclusive se manifiestan físicamente de alguna forma, ya sea para dar algún mensaje, arreglar algún pendiente, vengarse de alguien o simplemente porque en apariencia, la otra vida les parece bastante aburrida y vienen a dar lata a su viejo barrio de vez en cuando.

Por si fuera poco, también se han creado leyendas sobre diversos seres no muertos, pero que son completamente ajenos a lo que se conoce: personas con poderes, que cambian de forma, que tiene cara de animal, animales que en la vida has visto y demás especímenes raros que dejan perplejos a aquellos quienes los han –supuestamente- visto.

En esta temporada de muertos, en *Imotion* decidimos dar un repaso por algunas de las situaciones extrañas, sobrenaturales e inexplicables que son del conocimiento popular y que, aunque suenen increíbles, siguen despertando el interés de muchas personas, de hecho todo tuvimos nuestra etapa en que nos interesamos por esas experiencias en mayor o menor grado. Así que empecemos.

Espíritu.

“Cuando el fallecimiento de un ser se completa, se han constatado que tras el fallecimiento de una persona el cuerpo físico pierde unos 150 gramos de peso” Esta afirmación no demostrada, se refiere al supuesto desprendimiento del “alma” o “espíritu” de la persona que ha muerto.

La palabra *espíritu* viene del Latín *spiritus*, que significa aliento. Un espíritu o ser espiritual es una entidad no corpórea que aparece en muchas religiones. En algunas partes del mundo se cree que los espíritus son capaces de poseer a las personas –ya sabe, adueñarse del control de su cuerpo-. Históricamente, a los espíritus les han sido atribuidos poderes tanto sobre la naturaleza como sobre seres humanos; se dice que los poderes de un espíritu están ligados a su propósito de creación. También la religión católica otorgó dones a la figura del Espíritu Santo, pero no para que los usase él, sino para que los transmitiese a los humanos, por gracia divina. ¿A que vienes esto? Como introducción a nuestro tema siguiente.

Fantasmas.

“Vi a un hombre que apareció de pronto, no tocaba el suelo mientras avanzaba y se perdió de vista tras pasar a través de la pared. Parecía mi abuelo muerto”. Una narración clásica de los famosísimos fantasmas.

En el folclore de muchas culturas, los fantasmas son supuestos espíritus o almas desencarnadas que se manifiestan entre los vivos de forma perceptible -tomando una apariencia visible, produciendo sonidos u olores o desplazando objeto, sin importar que esto desafía a cualquier ley de la física-, principalmente en lugares que frecuentaban en vida o en asociación con sus personas cercanas.

La creencia en fantasmas, testimoniada desde los primeros textos escritos, se encuentra extendida por todo el mundo con variantes muy diversas. En las civilizaciones orientales -como la civilización china e hindú- mucha gente cree en la reencarnación; agregada a esta visión y dentro del estudio de la metafísica, los fantasmas son almas que rehúsan ser 'recicladas' dentro del proceso de la reencarnación, porque han dejado alguna tarea inconclusa en este mundo; además de reencarnar, un fantasma puede también optar a la inmortalidad, transformándose en semidiós y puede, a través de su elevación espiritual, trascender diversos planos o puede ir al infierno y sufrir por ciclos karmáticos. Según la metafísica, los perfectos metafísicos o los exorcistas de diversas religiones pueden ayudar al fantasma a reencarnarse o hacerlo desaparecer de la existencia sobre de esta dimensión. Otras religiones orientales, como el Shinto en Japón, reconocen la existencia de espíritus de todo tipo y aceptan la creencia en fantasmas como parte de la vida cotidiana. En occidente, se concibe generalmente a los fantasmas como almas en pena que no pueden encontrar descanso tras su muerte y quedan atrapados entre este mundo. La imposibilidad de encontrar descanso responde a una tarea que el difunto ha dejado pendiente o inconclusa: así, puede tratarse de una víctima que reclama venganza o de un criminal que por alguna causa ve diferido su ingreso en el purgatorio o infierno. Y con la modernidad, el mito de los fantasmas se ha engrandecido.

A medida que el hombre moderno ha ido desarrollando nuevas tecnologías de comunicación, los interesados en entablar contacto con los fantasmas han tratado de utilizarlas con este propósito; es así que se habla de *psicofonías* -grabaciones sonoras en las que supuestamente se oye la voz o los movimientos de algún difunto- y de *psicoimágenes* -imágenes estáticas o en movimiento en las que, presuntamente, puede distinguirse alguna presencia fantasmal-. Hay que señalar que casi todas las manifestaciones espirituales suelen ser aplicaciones de la *psicología*

del engaño o fraudes, como con frecuencia han demostrado magos como *Harry Houdini* o *James Randi* o los que a cada rato genera el vividor Carlos Trejo.

La Ouija.

“...y cuando preguntamos si era el diablo, contestó que sí, las luces comenzaron a apagarse, el viento sopló con fuerza y todos salimos corriendo”. Una clásica de alguien que jugaba con la Ouija.

La Ouija tiene un origen impreciso situado en la moda espiritista que inundaba occidente hacia finales del siglo XIX. La Ouija tiene como fin el contacto de las personas que participan en el juego con supuestos espíritus, almas en pena, extraterrestres y de forma cultural se asocia con el contacto con seres de la religión católica como Dios y el Demonio.

Durante más de siglo y medio de vida de la Ouija, se han realizado varios experimentos que ponen de manifiesto que esta tabla no establece contacto con seres supuestamente paranormales. El movimiento del marcador sucede bajo la teoría de *la acción ideomotriz*, es decir, es movida –voluntaria o involuntariamente– por pequeñas presiones de los dedos de quienes los sostienen. En otro experimento, los participantes no veían las letras que señalaban; el resultado fue que no se formó una palabra coherente en el tiempo que duró la prueba; esto podría demostrar que los participantes son realmente quienes crean las palabras de forma inconsciente y por tanto, necesitan ver el tablero.

Doppelgänger.

“¿Que hacía tu primo en Francia? Lo vi en un restaurante la semana pasada que estuve por allá”. *“Mi primo nunca ha salido de México”.* *“No puede ser, era él, hasta platicamos”.* Un clásico del fenómeno de los Doppelgänger.

Doppelgänger es el vocablo alemán para el doble fantasmagórico de una persona viva. La palabra proviene de *doppel*, que significa "doble", y *gänger*, traducida como "andante". El término se utiliza para designar a cualquier doble de una persona, comúnmente en referencia al "gemelo malvado" o al fenómeno de la bilocación. Pero pasemos a ámbitos nacionales.

La llorona.

“¡Aaaaaaaaaaay miiiiisssss hiiiiiiijosssssssssssssssss!” *Lamentó clásico de la llorona.*

Se decía que la llorona era una mujer indígena, enamorada de un caballero español o criollo, con quien tuvo tres niños, sin embargo, él no formalizó su relación, se limitaba a visitarla y evitaba casarse con ella. Tiempo después, el hombre se casó con una mujer española, pues le resultaba más conveniente. Al enterarse, la llorona enloqueció de dolor y mató a sus tres hijos en el río. Después, al ver lo que había hecho, se suicidó. Desde entonces, su fantasma pena y se la oye gritar *"Ay, mis hijos"*. Suele hallársela en los ríos, recorriendo el lugar donde murieron sus hijos y ella se quitó la vida. Quienes la han visto, inclusive afirman que tiene cara de animal. En muchos países de Latinoamérica existen sus propias versiones de esta leyenda.

Nahuales.

“Metí al lobo en un costal; cuando decidí liberarlo al pasar por un bosque, ya era un hombre que apenas salió, echó a correr y se perdió en la noche”. Un clásico de los nahuales.

De acuerdo con las tradiciones mexicanas, se dice que cada persona, al momento de nacer, tiene el espíritu de un animal, que se encarga de protegerlo y guiarlo. Estos espíritus son llamados anuales; usualmente se manifiestan sólo como una imagen que aconseja en sueños, o con cierta afinidad al animal que nos tomó como protegidos, por ejemplo, una mujer cuyo nahual es un cenxontle, tendrá una voz privilegiada para el canto. ¡Pero no todos tienen un contacto tan leve!

Se cree que los brujos y chamanes del centro del país pueden crear un vínculo muy cercano con sus nahuales, lo que les da una serie de ventajas que ellos saben aprovechar, por ejemplo, la visión del gavilán, el olfato del lobo o el oído del ocelote, incluso se afirma que algunos más preparados pueden adquirir la forma de sus anuales. En México, se le ha dado el nombre de nahuales a los brujos que supuestamente pueden transformarse en un animal.

Las brujas.

“Las escuché arrastrarse en el techo y de inmediato nos pusimos a rezar. Al otro día, el hijo de un vecino amaneció muerto; se lo chupó la bruja”. Una historia de brujas muy recurrente, sobre todo en los pueblos.

Las brujas en la leyenda popular, no solo tienen poderes para alterar la vida y voluntad de otras personas mediante “trabajos” –ya sabe, esas recetas de un huevo de gallina pecosa, una rama del eucalipto del sur de Catemaco, una

foto, un listón, etc.-, pero hay más; en muchos pueblos se afirma que se les puede ver en la forma de bolas de fuego y se les escucha arrastrándose en los techos para llevarse el alma de los niños. ¡Y vaya que lo dicen con temor!

Surtido rico.

Como pueden ver, existen muchos y muy variados personajes en lo que a mitos y leyendas del mundo oscuro se refiere, y eso sin olvidar a *los duendes* –dicen, sobre todo los traileros, que es común verlos en las noches a la orilla de la carretera-, *los chanekes* –supuestos dioses espirituales que de pronto se dejan ver en los cenotes del sureste-, *los pitufos* que mataban a los niños –¡no se rían! En los 80s hubo verdadero terror por estos supuestos casos que ocuparon primera plana en los periódicos del país-, *el chupacabras* y demás fauna extraña que requeriría mayor espacio. Todos ellos han creado un largo historial de experiencias –que se afirman reales- no solo en nuestro país, sino en todo el mundo, obviamente con sus variantes.

La realidad es que existen muchos fenómenos que no entendemos o para los que no tenemos explicación, pero ojo, *el que no la tengamos no significa que no exista una explicación* que quizás pronto salga a luz. La mente es poderosa y combinada con el miedo, el alcohol o la distracción, puede jugarnos bromas pesadas. Hasta hoy día, no hay una prueba incuestionable de que alguien que ha muerto puede regresar en modo alguno a este mundo, además, la tecnología hoy día facilita los fraudes en audio y video.

Tomemos pues esta temporada como una oportunidad para divertirnos, convivir con nuestros muertos en la nacionalista tradición y, ¿por qué no? Para contar historias de nuestras experiencias sobrenaturales, que siendo sinceros, siempre tiene mucho de exagerado... ¡pero cómo nos ponen de nervios!

Y cuídense de los vivos...